

Krzysztof Wielicki. Foto: Ángel Pablo Corral

## Entrevista

# KRZYSZTOF WIELICKI

## Himalayismo irrepetible

Ángel Pablo Corral

**N**o hay un hombre que pueda hoy abrirnos personalmente, de par en par, las puertas al histórico himalayismo de los ochenta, como puede hacerlo Krzysztof Wielicki. Leer su nombre completo parece ardua tarea. Un consejo: pensar y pronunciar “Cristof” allana el camino. Su nombre fue el quinto en anotarse en la lista de los catorceochomilistas, y al igual que el de los himalayistas legendarios, está además asociado a ascensiones memorables y excepcionales, como son las primeras invernales de tres ochomiles: Everest 1980, Kangchenjunga 1986 y Lhotse 1988; asociado también a la apertura de nuevas rutas en el Manaslu, Dhaulagiri y Shisha Pangma, a escaladas solitarias en nada menos que seis ochomiles: Broad Peak, Lhotse, Dhaulagiri, Shisha Pangma, Gasherbrum II y Nanga Parbat, a estilo alpino en muchos de ellos y a horarios de récord, como lo son las 16 horas de campo base a cumbre que registró en el Broad y en el Dhaulagiri. Krzysztof se considera un privilegiado: su cuerpo es capaz de extraer con cada inspiración más mililitros de oxígeno que el resto de los mortales, y además, soporta el esfuerzo de las grandes altitudes sin comer ni beber.

Con un Woytek Kurtyka genial, visionario y carismático, pero alejado del mundanal escenario alpino, y con los grandes nombres polacos de aquel gran himalayismo ya desaparecidos -Czok, Piotrowski, Kukuczka, Rutkiewicz, Berbeka, Hajzer- el superviviente Krzysztof Wielicki es hoy un símbolo. A sus 67 años es el gran estandarte vivo, digno y significativo representante

de una generación única y legendaria de grandes himalayistas que expandió, y de qué manera, los límites de lo que se consideraba humanamente posible en el Himalaya. Una generación que “escribió parte de la historia” como a él le gusta decir. La de los ochenta – hasta mediados de los noventa- fue una brillante década repleta de primeras invernales, de grandes aperturas y de heroicas solitarias que señaló el camino de lo que sería el himalayismo de vanguardia en los años venideros. El binomio compuesto por el extraordinario coraje humano “Made in Poland” y un material y un equipo primitivos comparados con los actuales, encuadra a aquella etapa en una gran categoría aparte: la de un himalayismo irrepetible. Krzysztof Wielicki es una leyenda como alpinista y una grata y cercana experiencia como persona, y le agradezco, en nombre propio y en nombre de la RSEA Peñalara, el tiempo que nos dedicó y la minuciosidad con que respondió a todas nuestras preguntas durante más de dos horas. “No challenge, no life” (“Sin desafío no hay vida”) escribió en la pared de la Librería Desnivel unos minutos antes de realizar esta entrevista, que tuvo lugar el 2 de diciembre de 2017, al día siguiente de haber ofrecido una conferencia como invitado en la V Semana Internacional de Montaña Villa de Guadarrama.

Mi agradecimiento a Darío Rodríguez por las facilidades para hacer la entrevista y a Juanan San José por su colaboración incondicional con las fotografías.

### ¿Cómo fueron los comienzos de los polacos en las grandes montañas?

Yo comencé en 1970. En 1975 nuestro gobierno trasladó el alpinismo al Ministerio del Deporte, así que pudimos tener ya un pasaporte deportivo. Antes de 1975 estábamos en la organización del Turismo y teníamos que solicitarlo, pero obtener ese pasaporte era un procedimiento muy complicado. A partir de 1975 ya podíamos obtenerlo fácilmente. Había un programa de actividades para los escaladores: además de los Alpes, adonde iban ya en los años sesenta, podíamos ir fácilmente al Pamir y al Hindu Kush, en Rusia, y teníamos un intercambio con los escaladores rusos. Para nosotros era muy bueno poder probarnos a 7.500 m, dado que los Alpes no eran suficiente para poder ir al Himalaya. En el Hindu Kush la temporada de tres meses era muy buena, sin lluvias, era muy fácil ir allí y además era barato, nosotros no teníamos dinero. Recuerdo que con 500 dólares pagábamos una expedición para seis personas allí. Por eso hubo muchas expediciones al Hindu Kush en los años sesenta y setenta, porque era muy buena escuela para iniciarse en el Himalaya. Yo me inicié en 1979 después de diez años de escaladas, pero mis amigos mayores ya fueron al Broad Peak en 1975, e hicieron una primera ascensión en el Kangchenjunga y en el Everest en 1978. Este "éxodo" de alpinistas polacos tuvo lugar hasta los años noventa...



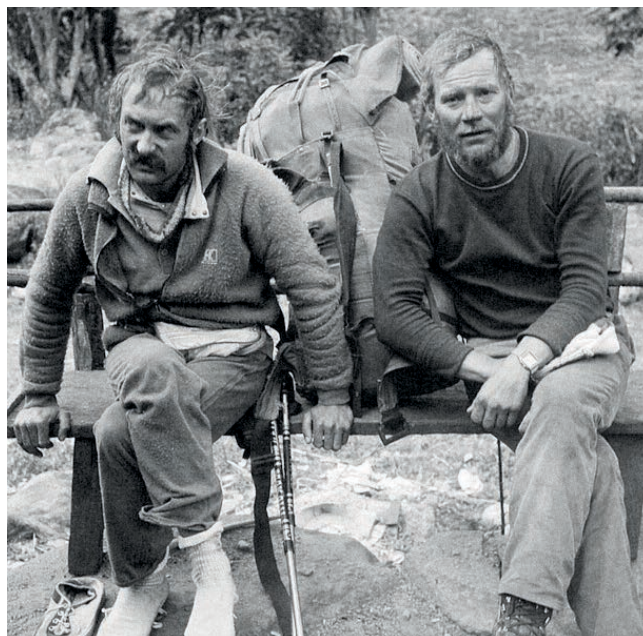
Krzysztof junto a Kurt Diemberger y Julie Tullis en 1984, en el CB del Broad Peak. Fotos: Colección Wielicki

### ¿Conocíais a los alpinistas famosos, como Walter Bonatti, por ejemplo?

Los conocíamos por los libros, a alpinistas como Bonatti, que en aquellos años eran la referencia, por supuesto. Nosotros decimos que "empezamos con los sueños" ¿sabes? Tenías el libro, leías lo que hacían, era importante entonces. Nos apoyábamos en los libros y también en las revistas de montaña. No había internet, ni casi teléfono, algunos venían de Europa, traían la revista



Wielicki en la expedición invernal al K2 de 2002-03.



Wielicki y Kukuczka tras la primera ascensión invernal del Kangchenjunga en 1986. En sus miradas, la tristeza por la pérdida de su compañero Andrzej Czok.



De izquierda a derecha: Jerzy Kukuczka, Krzysztof Wielicki, Andrzej Czok y Leszek Cichy, en Varsovia, junio de 1980. Fotos: Colección Wielicki

"Mountain" y allí veíamos lo que hacían y podíamos decidir. Por ejemplo supimos que una expedición italiana de Cassin intentó la cara Sur del Lhotse y no la escalaron, lo que a nosotros nos permitía intentarlo. Era así como funcionaba... era difícil conseguir información.

### ¿Por qué los polacos fueron y son los reyes del himalayismo invernal? ¿Qué teneis vosotros que no tengan los demás?

Yo creo que la clave es, en mi opinión, que los polacos nos habíamos perdido la gran exploración en el Himalaya en los años cincuenta y sesenta, así que cuando tuvimos una nueva organización del Deporte y pudimos salir del país con más facilidad, nuestros compañeros más viejos pensaron: "Ahora nosotros tenemos la posibilidad de escalar en el Himalaya pero casi todo está escalado ¿qué hacemos?" Gente como Kurtyka, Kukuczka, también yo, decidimos que debíamos ir en estilo alpino, o hacer algo nuevo, grandes travesías, escaladas rápidas, en solitario... Los compañeros más veteranos nos decían que la gente estaba escalando en los Alpes y en el Cáucaso en invierno, y que tal vez deberíamos empezar a escalar nosotros en invierno en el Himalaya. Eso sería un buen tema para escribir la historia, una parte de la historia, porque la parte grande nos la habíamos perdido. Por tanto, la parte que venía a continuación era esa: estilo alpino y en invierno. Zawada fue el hombre que siguió esa filosofía y empezó a solicitar permisos. Eso llevaba tiempo porque el gobierno de Nepal no estaba de acuerdo con concederlo en invierno, pero finalmente accedió y tuvimos el permiso para el Everest invernal en 1979. Y aquello fue muy importante. A veces les digo a mis amigos: "¿Qué hubiera pasado si no llegamos a escalar el Everest en invierno?" Pues que yo no creo que hubiéramos podido seguir con la exploración. Era muy importante, como dije ayer, porque el haber escalado la montaña más alta en invierno, nos daba una nueva certeza: que era posible escalar las otras montañas menos altas. A partir de 1984,

los polacos escalamos las primeras invernales de cinco ochomiles en cinco años, vimos que era posible ese tipo de exploración. Otros países como Japón o Corea, aunque en menor medida, fueron detrás de nosotros, no sé por qué no consiguieron hacerlo. Quizá fue la época tan dura que nos tocó vivir a los polacos, o la necesidad de hacer algo nuevo tras la gran exploración del Himalaya...

### Conociste muy bien a Jerzy Kukuczka y a Voytek Kurtyka ¿Cómo eran estos dos personajes?

Dos tíos muy diferentes (dice riendo)... Eran completamente distintos. Voytek era más, cómo decirlo... para él la escalada era arte. Para Jurek en cambio era una tarea que hacer. Voytek era un alpinista muy bueno y quería escalar muy seguro. Jurek arriesgaba más. Pudieron escalar juntos porque uno buscaba la seguridad y Kukuczka... (ríe). Voytek era un tío majo y buen escalador, "el arte de sufrir" era su filosofía... Aquello funcionó muy bien pero después de dos años de mantener estilos distintos, acabaron separándose. A veces no es bueno escalar siempre con el mismo compañero, especialmente cuando ambos mantienen filosofías diferentes. Kukuczka era un tío muy muy fuerte. Recuerdo cuando en 1984 estuvimos en el Broad Peak. Yo hice la ascensión más rápida hasta el momento, y Jurek y Voytek



Krzysztof durante la entrevista. Foto: Juanan San José

hicieron la gran travesía de las tres cumbres del Broad Peak, durante cinco días. Yo estaba en el campo base cuando ellos volvieron, estaba lloviendo: Voytek completamente agotado, soltó la mochila, se metió en la tienda y durmió durante doce horas. Kukuczka entró en la tienda-cocina, se sentó, agarró la sartén, comida, se puso a cocinar y después de comer se puso a jugar a las cartas, después de aquella travesía... mientras Voytek dormía exhausto (ríe).

Jurek era un tío muy natural, era un tío muy duro de montaña, que venía de una familia humilde, era fuerte, tenía genética, era fisiológicamente muy bueno y tenía una gran determinación: el alpinista está en la mente. Él no quería retirarse de una montaña; decía: “¿Volvemos? No. Tenemos que escalar, hemos pagado 10.000 dólares por la cumbre, tenemos que escalar”. A la gente le gustaba ir con él porque él ofrecía la certeza de que habría posibilidades de escalar, porque él era un tío con éxito.

Si le querías entrevistar, era un tío cerrado, nada colaborador, no lo digo en sentido peyorativo ¿eh? era un buen tío. En el aeropuerto le preguntaron una vez: “¿Por qué vas a la Sur del Lhotse?” y respondió: “¿Por qué no?” Ahí terminó la entrevista...



*Wielicki, Wanda Rutkiewicz y Kukuczka.*

### ¿Y qué me dices de Wanda Rutkiewicz?

Wanda fue mi primera instructora, ella estaba en el Club Alpino Polaco y me llevó a los Tatras a hacer escalada en roca e invernal. Todos los profesores eran del club, eran compañeros y hacían su tarea, nos enseñaban a escalar. Pasé mucho tiempo con Wanda, ella se trasladó a Varsovia, luego nos separamos un tiempo, volvimos a juntarnos y fui con ella a alguna expedición. Era muy importante para mí porque en aquellos años, si querías ser miembro del Club, tenías que tener dos miembros que te avalaran y que garantizaran tu buena ética. Hay documentos en el Club en los que ella y Bogdan Jankowski me avalan con esa garantía. Una expedición con Wanda no era nada fácil (ríe) porque era una mujer muy dura, muy cabezota, muy concentrada en su éxito, en su logro,

en su reto. Ella no tenía en cuenta a los demás, quería ser siempre la primera, la mejor, por lo que no era muy capaz de trabajar en equipo. Nosotros íbamos juntos, pero ella miraba siempre su propio plan. Nunca sabíamos si iba a subir al campo 2 o al 3, o si se iba a bajar, nunca atendía a la logística de la expedición, ella seguía su logística. A mí no me importaba porque ella era mi amiga, y era una tía maja, pero algunos miembros de la expedición se mosqueaban conmigo y con ella, ya sabes, las historias de una expedición...

Ella era una estrella, ella podía hacerlo y nosotros lo aceptábamos. Éramos amigos, pero no éramos pareja. El problema era que ella no tenía compañero, bromeábamos con ella sobre su tozudez y ella se enfadaba. Si hubiera tenido un compañero de verdad podrían haber encontrado alternativas o cambiar su estrategia. Era muy dura para los hombres. Su gran fallo fue no haber podido formar pareja con un tío, algo que intentó dos veces sin éxito. Era la soledad de la estrella... porque era muy popular y muy conocida: como sabes, escaló el Everest el 16 de octubre de 1978 [primera persona polaca y primera mujer occidental en hacerlo] el mismo día en el que Karol Wojtila fue elegido Papa, y recibió un telegrama de él que decía: “Ambos decidimos subir muy alto el mismo día”. Cuando el Papa visitó Polonia, Wanda le regaló una piedra de la cumbre. Nosotros bromeábamos con ella: “¿De verdad es una piedra de la cumbre? Si no hay piedras en la cumbre, será de la cumbre Sur...” A lo que me refiero es que era muy mediática en Polonia, pero cuando volvía a casa, era una casa vacía, y ese era su problema. No tenía pareja y cuando volvía de una montaña sin haber subido, un poco deprimida, necesitaba alguien con quien compartir eso. También el éxito sabe mejor si tienes amigos...

### De todas tus ascensiones a ochomiles ¿Cuál es tu favorita, la que te ha dejado el mejor recuerdo?

Nanga Parbat... fue la expedición más corta: desde la Karakorum highway, ida y vuelta, ocho días. Es la escalada



*Durante el descenso del Nanga Parbat, 1996. Foto: Colección Wielicki*



*Krzysztof feliz tras la cumbre del Nanga Parbat, su último ochomil, en 1996. Fotos: Colección Wielicki*

que nunca repetiría. El Nanga fue muy especial, una situación completamente insólita: yo tenía ya doce ochomiles en 1995, así que decidí ir al año siguiente a las dos montañas que me quedaban, el K2 y el Nanga Parbat. El K2 lo conocía muy bien porque había estado varias veces antes, siempre intentando hacer algo nuevo. El Nanga nunca lo había intentado, por lo que parecía difícil hacer las dos el mismo verano, son montañas que están un poco alejadas. Incluso el gobierno pakistaní se negó a darme el permiso para las dos montañas, así que pedí el permiso a las autoridades chinas para ir al K2 por el Norte. Por otro lado, preparamos desde Polonia otra expedición al Nanga. Ellos saldrían de Polonia cinco semanas después que yo para el K2, y yo pensaba que cuando terminara en el K2 –habiendo subido a la cumbre, naturalmente- estaría bien aclimatado, viajaría hasta la Karakorum highway en Pakistán y me uniría a mi equipo del Nanga, en la cara Diamir, donde todo estaría ya montado, campos, cuerdas... esa era mi idea.

La primera parte del plan se cumplió: a mediados de agosto de 1996 habíamos escalado el K2 por la ruta japonesa de la cara Norte y cuando bajamos al campo base, recibí un mensaje que me informaba de que los polacos habían abandonado en el Nanga debido al mal tiempo y que ya estaban en Polonia. Menudo problema ¿qué podía hacer? Viajé a Pakistán, por la Karakorum highway llegué hasta Chilas y me reuní con el sirdar de

la expedición, que me informó de la situación y me dio una carta de Andrej Zawada, el líder de las expediciones nacionales polacas, en la que me decía: “Krzysztof, por favor, no intentes ir solo, vamos a ir todos juntos al Nanga Parbat este próximo invierno”. Pensé que podía ser una buena idea porque así tendría un equipo, era en invierno... Me olvidé de la carta y decidí ir a la cara Diamir del Nanga, esperando un cambio de tiempo, no quería rendirme inmediatamente. Lo intentaría y si no era posible, me volvería. Y tuve suerte, el tiempo era bueno. Fui con cuatro porteadores hasta el campo base. Tenía que decidir rápido si subía o no porque estás solo y si pasa algo no hay rescate posible... No conocía la ruta, sabía que más o menos iba por la izquierda porque mis amigos me dejaron comida y un croquis. Tenía dos mochilas para llevar todo conmigo y dejé una en la base.

Tenía que escalar muy rápido y superé la primera parte de noche, era muy peligroso por la caída de piedras, escalé desde las 9 hasta las 7 de la mañana, y monté la tienda. Perdí allí un día por un dolor de muelas, me tomé unos antibióticos, sufrí alucinaciones y mucha fiebre. A la mañana siguiente estaba mejor y decidí seguir. Llevé solo la chaqueta de plumas, los piolets, el hornillo, un cazo y té. Escalé todo el día, desde los 5.600 m hasta los 7.300 [C4], estaba seguro de encontrar una cueva entre los seracs para descansar y hacer té, y seguir después hacia la cumbre. A la altura de los seracs, donde la gran travesía, encontré una cuerda fija y por ella bajé hasta una tienda semienterrada. Cavé un poco y bebí té, beber era muy importante. Salí hacia la cumbre a las 3 de la mañana. La zona de la cumbre es complicada, no hay un camino lógico, hay muchos espolones, corredores, no ves el final... No había leído nada acerca del Nanga, pero por mi experiencia sabía hacia donde ir y elegí uno de los corredores que me llevaba hacia la derecha. Tenía mucho miedo de la bajada porque podía perder la ruta fácilmente, no sabía donde estaba, podía tener problemas



*En la cumbre del Annapurna, octubre de 1991, tras escalar la ruta Bonington de la cara Sur.*

al bajar, perderme y desaparecer... Sicológicamente fue una situación muy difícil para mí. Escalaba muy rápido para tener tiempo durante la bajada. Llegué a la cumbre a las 10 de la mañana. Hice una foto con buen tiempo y, como dije ayer en la conferencia, era la primera vez en mi vida en que sentía la necesidad de tener una prueba de mi ascensión, porque se trataba de mi último ochomil. Sentía que tenía que hacer algo, encontré una vieja bufanda amarilla atada a un pitón con una inscripción: "Austria 1976, High Mountain Grass" de la expedición de Hans Schell de 1976. Cogí la bufanda y el pitón, ya tenía una prueba. Luego, en 2000, en una conferencia en Italia tuve la oportunidad de entregarle a Schauer aquella bufanda que le había dado su padre para darle suerte. El pitón me lo pidió, pero le dije: "no, me lo quiero quedar" y está en un pequeño museo en Polonia.

Cuando rapelaba hacia el glaciar, ya en la base, el sirdar me recibió con su kalashnikov y me dijo: "Bien hecho". Me dijo que él y los pastores me vieron con unos binoculares, subir y descender al día siguiente, y que podían darme su testimonio como prueba si yo lo necesitaba. Para mí esta experiencia fue muy importante, pero nunca la repetiría porque creo que asumí mucho riesgo. Es la "línea roja". Es una tentación pero nunca deberías cruzarla. En el Nanga Parbat yo lo hice, y fue peligroso pero finalmente tuve suerte. Pero si alguien me pregunta si estoy preparado para repetir alguna escalada, yo diré: "Sí, el Dhaulagiri lo podría hacer, pero el Nanga Parbat no". Fue muy peligroso.

### ¿Y el momento más duro que has vivido en la montaña?

¡Oh! En el Dhaulagiri, en 1990, cuando lo escalé solo por la cara Este, de 1.600 metros. Durante el día vi que había una pendiente de nieve que en la última parte de la pared conducía a la arista, un lugar en el que ya estás seguro. Escalé durante toda la noche hasta las 3 de la



Carlos Carsolio y Wielicki en la cumbre del Gasherbrum I, el 15 de julio de 1995, tras haberlo escalado en estilo alpino. Foto: Colección Wielicki



Krzysztof Wielicki y Leszek Cichy celebran en el CB la cima del Everest en invierno, 1980. Foto: Bogdan Jankowski

tarde, llevando solo los dos piolets y un termo con té, sin conexión con el campo base. Cuando estaba cerca de aquella nieve, vi que era fácil alcanzar la arista, pero al clavar los piolets todo se vino abajo. Abajo... 1.600 metros ¿Qué podía hacer? Fue el peor momento de mi vida: vi que había alguien a mi lado, era un hombre que yo no conocía. Era alguien. Inmediatamente descubrí que no había nadie, y esto se repitió tres o cuatro veces, lo que significa que aquella era una situación extrema y que necesitaba la ayuda de alguien. Me llevó una hora escalar aquellos cincuenta metros. Cuando alcancé una tienda me detuve en ella, preparé té y lo serví en dos tazas, no sé por qué, pero esto significa que necesitaba un compañero...

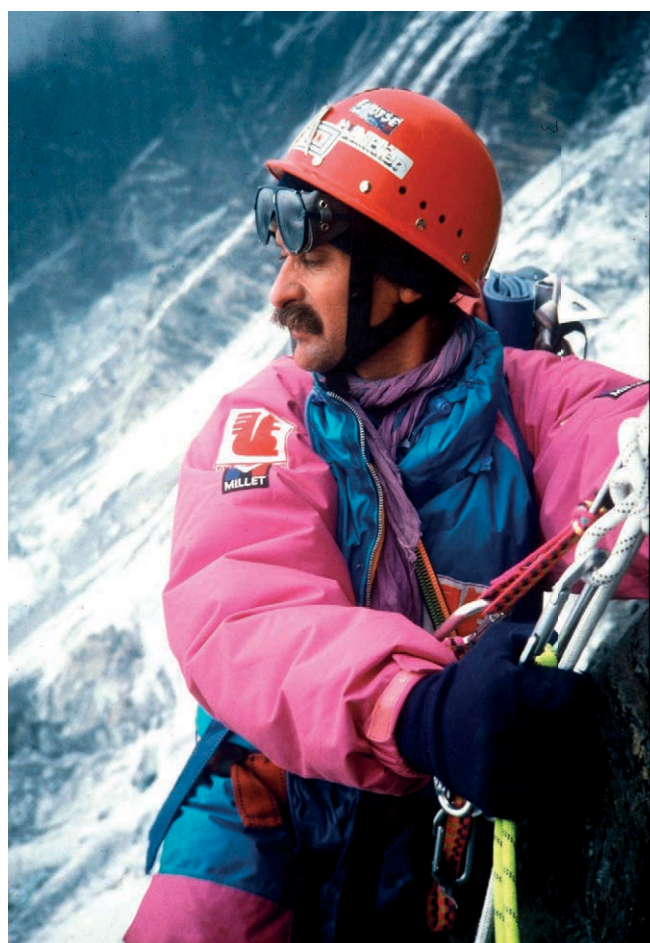
### ¿Por qué solo? Lo hiciste en seis ochomiles...

Sí, pero esa no era mi idea inicial. Es algo que sucede en el campo base porque yo voy en un equipo. Para mí es importante ir en equipo y tener un objetivo común. Yo he sido muy rápido escalando, tenía tiempo, por la noche lo decidía, hacerlo para mí, como mi propio desafío. Nunca he querido proponerle a un compañero este tipo de escalada porque no puedo responsabilizarme del compañero en una escalada rápida, así que yo decidía escalar solo y sin montar ningún tipo de reuniones. Sin embargo yo hice esto después de veinte años de alpinismo. Era arriesgado, por supuesto, pero no loco.



*Dos momentos de la entrevista. Fotos: Juanan San José*

Me apoyaba en mi experiencia, porque cuando has hecho tantos vivacs y has pasado por tantas situaciones difíciles en la montaña, sabes que puedes superar esos problemas. En escaladas en solitario, como la del Dhaulagiri por ejemplo, no puedes destrepar mil metros, solamente puedes salir por la cima. Se establece una especie de relación entre el alpinista solitario y la montaña. Me chequeo a mí mismo con la montaña. Nosotros decimos: "Le doy el poder a mis manos y no dependo de nadie". Pero nunca salgo de casa con esta idea en la cabeza, lo decido en la montaña porque he de valorar la situación, las condiciones y el equipo.



*Krzysztof durante la expedición internacional a la cara Sur del Lhotse en 1989. Foto: Colección Wielicki*

### Has perdido a algunos amigos en la montaña ¿Qué es lo que hiciste bien y ellos no?

Perdí a mi amigo de siempre [Bohdan Nowaczyk] en el Broad Peak... (baja la voz y habla lentamente). Es duro para mí hablar de ello. Era su primera expedición a un ochomil, no tenía experiencia. Fue en 1975, mi hijo estaba a punto de nacer y decidí no ir. Mi compañero, mi amigo, fue a esta expedición al Broad Peak central, todavía sin escalar, y perdió la vida. Tres hombres cayeron, entre ellos estaba mi amigo (pausa de seis segundos)... Éramos muy buenos amigos, incluso su mujer también estaba embarazada y dijimos que, si eran niños, les pondríamos nuestros nombres respectivos. Fue una triste situación, sobre todo cuando recibí una carta que él me había escrito desde el campo base y que me llegó después de su muerte. Tenemos que seguir con nuestra pasión, es imposible parar... Quizá tendríamos que bajar el nivel de nuestra exigencia, pero es difícil. La gente cree que yo todavía puedo hacer lo que hacía antes. Y Wanda igual: debería haber frenado su ritmo, olvidarse de ese programa de "escalar cinco cumbres en un año" y haber ido con más calma y llevar sherpas. Ella sabía que no llevar sherpas significaba ir sola... Todos pensamos que vamos a estar siempre a este nivel, lo que no es verdad, porque la fisiología se acaba encontrando con la ambición y con la exigencia. En otros deportes puedes hacerlo, pero en el alpinismo, el hecho de no saber reducir el nivel de dificultad o del desafío, te puede llevar a una situación trágica.

### ¿Puedes explicarme cual es la diferencia entre ir a un ochomil en primavera e ir en invierno?

Me encanta en invierno porque es un poco más difícil, tienes que luchar más, me gusta luchar... Nosotros decimos que tienes que ser un "guerrero del hielo", seguir la filosofía del guerrero, intentar ser cada vez mejor... El invierno es más interesante porque el esfuerzo es mayor, y la dificultad, pero es una dificultad que nos gusta. El éxito sabe mejor si escalas en invierno.

### ¿Por qué siempre ha habido en el himalayismo tramposos que intentan engañar?

En nuestra época, nos basábamos en que nadie quería engañar, era imposible engañar porque si engañabas te



Con Denis Urubko en el intento invernal al K2, en 2002-03 por la cara Norte. Foto: Colección Wielicki

sentías mal. Al final de tu vida te sientes muy mal si has mentido. No puedo imaginar, si engañas a la gente, cómo puedes vivir sabiendo eso. Hoy por supuesto que algunos mienten, y eso produce desconcierto. Supongo que es por las relaciones con los medios, con los espórsors, por las películas que se hacen... No veo ningún beneficio en ello, subes o no subes, como mucho puedes ganar una medalla, nada más.

**¿Cómo te las apañas para coordinarte en el K2 invernal con estos alpinistas tan jóvenes como Bielecki o Golab? Ellos tienen una visión bien distinta del himalayismo y de la manera de hacer las cosas...**

¡No lo sé! (ríe). Veremos que pasa... Estoy contento con que Denis Urubko se una a nosotros, creo que podemos resolver juntos los problemas, y Denis es un tío que respeta mis decisiones. **-Yo no veo a Denis Urubko haciendo todo lo que tú decides...** -Lo verás, lo verás. Si yo le digo a Denis: "Bájate", él se bajará, estoy seguro. Pero los otros chicos no lo sé.

**¿Has considerado que cualquiera de ellos puede decidir seguir hacia la cumbre, mientras tú como jefe de expedición has decidido que se bajen?**

Puede pasar, puede pasar. Tienen que firmar un escrito con el Club Alpino Polaco comprometiéndose a respetar la logística del líder, pero pueden firmarlo y luego hacer otra cosa. Especialmente tras la tragedia del Broad Peak [Berbeka y Kowalski desaparecen en 2013 tras alcanzar la cumbre en invierno] el Club obliga a firmar un acuerdo a los escaladores para que ellos obedezcan mis decisiones.

**¿Qué sientes cuando te encuentras por ejemplo con Messner, Carsolio, Martini, Juanito o Iñurrategi?**

Es bonito que haya varios que hayan escalado los catorce, que pertenezcan a ese "club de los catorceochomilistas". Yo nunca me planteé subir los catorce como un desafío de antemano, simplemente los acabé escalando. Hoy veo que hay gente que los escala para coleccionarlos. Para nosotros, el desafío era escalar, no coleccionar.

**¿Te gusta la actividad que se hace hoy en el Himalaya, hay alguien que te sorprenda?**

Sí, hay unos pocos, Ueli Steck, Steve House, Marko Prezelj... pensando en los que escalan en solitario, pero siento un gran respeto por los escaladores vascos, son gente muy fuerte. Y Carlos Soria, que para mi es un héroe, con 78 años y escalando, eso yo diría que es lo mejor. En

el alpinismo, a diferencia de otros deportes, no queremos seguir los pasos de otro. Yo quiero seguir mi camino, no el de Messner ni el de Bonatti. Nadie tiene un ídolo. No sigues el camino de otro.

**¿Crees que hay "imposibles" en el Himalaya?**

No, son posibles, pero muy arriesgadas. Hay paredes como la Oeste del Makalu o la Sur del Dhaulagiri que son muy peligrosas. No creo que a la gente le guste arriesgar mucho. Habrá "problemas" que no serán resueltos porque



Las manos de Krzysztof. Foto: Juanan San José





*Krzysztof nos regaló una entrevista muy cordial. Fotos: Juanan San José*



son peligrosos. La gente se mueve para mejorar el estilo, lo que lleva a escalar las rutas de antes pero en mejor estilo. Veremos esto porque es el futuro.

### ¿Cuál crees que es la mejor escalada que se ha hecho en el Himalaya?

En el Himalaya no hay primero, segundo... como en un podio, nunca, nunca. No podemos decir "la mejor escalada", no debemos hacer nunca esta clasificación, ¿sabes por qué? Porque se hicieron en momentos diferentes, con un material diferente, con meteo diferente, con equipos diferentes. Podemos decir más o menos quienes son los que escribieron la historia, pero yo no tengo valor para hacer una clasificación. Si hacemos competición, eso puede ir en contra del alpinismo clásico.

### Ayer estuviste en casa de nuestro amigo Carlos Soria ¿Qué me puedes decir de él?

(Ríe). Durante esos pocos minutos, percibí que ambos venimos de la misma generación, de la misma filosofía de escalada. Es fácil observar que él sigue la filosofía de escalada que nosotros seguimos. Él guarda una distancia con todo, no tiene el aspecto de una estrella. Creo que este hombre, como dije antes, para mi es un héroe, capaz a su edad de afrontar ese reto. En segundo lugar, es igual de alto que yo (risas) y es muy feliz, y ha descubierto como yo he descubierto, que el alpinista no está en el músculo sino en la cabeza.

### Ayer estuvo contigo Cecilia Buil, hoy están Chus Lago y Silvia Vidal ¿Qué piensas de estas valientes alpinistas españolas?

Sí, son buenas alpinistas. Podríamos empezar con Edurne Pasabán, que fue probablemente la primera mujer en escalar los catorce ochomiles. Admiro a las mujeres, me gusta que ellas escalen porque, en mi experiencia, las mujeres son más fuertes que los hombres en la montaña. En mis expediciones había normalmente una o dos mujeres, si bien no creo que debamos seguir la idea de Wanda Rutkiewicz de "solo expedición de mujeres", no. Creo que es mejor si ellas van junto con los hombres, con independencia de si la expedición es de hombres o de mujeres. Todos somos buenos escaladores, no importa si eres hombre o mujer. Me gusta que las mujeres escalen con nosotros, es muy

bueno porque habitualmente ellas tienen, como decirlo... mejores costumbres. Si no hay ninguna mujer, nosotros hablamos de la vida, con palabrotas, ya sabes... Pero si hay una mujer, uno dice: "Holaaaa, buenos días ¿qué tal has dormido...?" Somos más educados, nos peinamos con esmero... (risas). Pero si hay muchas mujeres... no es bueno. Es lo que pasó en la expedición de 1975 de Wanda [Gasherbrums II y III]. Una expedición de mujeres ¡Dios



*Carlos Soria y Krzysztof Wielicki comparten filosofía. Foto: Darío Rodríguez*

mío! Hay una película de la expedición, con discusiones constantes acerca de la temperatura a la que hierve el agua...

### En la lista de alpinistas que irán contigo al K2 este invierno, yo echo de menos a Álex Txikón. ¿Has pensado en invitar a Álex a unirse a la expedición?

He pensado en él, como dije antes, mi idea era hacer una expedición internacional pero, puesto que el dinero vino del Ministerio del Deporte, nuestro Club Alpino Polaco dijo: "Lo sentimos pero solo pueden ir polacos a esta expedición". Ese fue el problema... Álex puede ser un muy buen compañero para nosotros, entonces yo le dije que si viene con un permiso propio, podemos cooperar, por supuesto. Eso no importa, pero no sé si a él le gusta esa idea, él tiene que organizar su propia expedición y tener su propio permiso.■